

encuadre



| | | |
|------|--------------|-----|
| NUM. | MES | AÑO |
| 18 | MAY. JUN. | 93 |

Separata



ANTONIO PADRON TORO

Henrique Avril
Relator Gráfico del
Paisaje Venezolano

EXIJA GRATIS CON
encuadre

42

ANTONIO PADRON TORO,
nace en Caracas en 1941.
Periodista, investigador literario
e historiador de la fotografía. Ha
publicado **Juan Antonio Pérez
Bonalde: Estudio
Bibliográfico** (1973); **El canto
de mi vida** (1974); **Pérez
Bonalde, un hombre de
hoy**(1980), que mereció la
Mención Ensayo en el Premio
Ramos Sucre de 1978, y,
Alfredo Boulton, fotógrafo
(1993).

Escribe sobre fotografía en los
diarios **El Nacional** y **El
Universal**, de Caracas desde
1989. Es Miembro de The
Daguerrian Society, del
International Museum of
Photography de Rochester,
USA, y del Comité Ejecutivo
Permanente del Congreso de
Historiadores de la Fotografía
de Buenos Aires. Fue miembro
del Jurado del II Premio
Nacional de Fotografía de
Venezuela en 1991. Tiene en
preparación un libro sobre el
daguerrotipo en Latinoamérica.
Curador de las exposiciones
fotográficas de la C.A. Metro de
Caracas.

- Introducción a Henrique Avril
en **El Cojo Ilustrado, 1892-1915**

En portada: Henrique Avril, con su
cámara a orillas del Manzanares.
(Reproducción: Vladimir Sersa).

El Cojo Ilustrado, 1896.

Henrique Avril es el personaje más completo y profesional de la fotografía venezolana del siglo XIX y principios del XX.

Su obra, reproducida afortunadamente, a través de **El Cojo Ilustrado**, la revista más característica de finales del siglo (1892-1915), representa un documento único en la fotografía venezolana.

Avril fue fotógrafo toda su vida. A pesar de no conocer de sus estudios y formación, existen una serie de documentos y notas que demuestran sus conocimientos y su interés por la práctica de la fotografía en su laboratorio y el uso de lentes, de papeles, de químicos y de sus propias cámaras.

Hasta hoy se cree que era de origen francés y que nació en 1866 en Barinas, que estudió en Francia y hasta llegó a publicar sus trabajos en una revista parisina. Sabemos que a partir del 1º de enero de 1892, colabora en la revista **El Cojo Ilustrado** y lo hará durante sus 23 años de existencia, hasta 1915. De allí que se gana el título de

“pionero del reporterismo fotográfico venezolano”, al lograr tal vez, ser el único que registra un proceso histórico y social iniciado por el gobierno de Cipriano Castro hasta la primera Guerra Mundial, que revienta y repercute lógicamente, en la Venezuela de 1915 y que inicia para el país, la etapa prepetrolera.

Con el material encontrado, seleccionado y reproducido en **El Cojo Ilustrado**, bajo la autoría acreditada y atribuida a Henrique Avril se inicia este trabajo monográfico.

El inquieto y constante lente de Avril, capta básicamente el paisaje del nor-orientе venezolano, en más de 200 imágenes, incluidas en **El Cojo Ilustrado**, que se han seleccionado desde Río Chico, recorriendo toda la costa y el interior de Anzoátegui, Monagas y Sucre, incluyendo también Puerto Cabello, su centro de operaciones hasta su muerte en junio de 1950.



El registro de lo cotidiano.

Por una afortunada correspondencia que encontramos en la Fundación John Boulton, de Emilio Avril, el padre, dice que "era casi un niño cuando en la Batalla de Santa Inés conoció al coronel Guzmán Blanco", en 1859 y no podía aceptar la oferta de ser "el impresor de la Federación por estar sus padres muy ancianos..."

Emilio Avril, cita en esta carta, que su padre había sido un político en Francia, por lo que suponemos que podrían haber llegado a Venezuela huyendo de alguna situación difícil y se radicaron en Barinas, tal vez atraídos por la fama de nuestro tabaco en Europa.

Emilio era hermano de Luis Avril, conocido impresor en Barinas y que la historia del periodismo da fé: "y sobre todo desde que se fundó en 1858 la imprenta de Luis Avril e hijo en Barinas se desarrolla la labor periodística". Esto confirma la oferta de Guzmán Blanco, recordada en la carta de su hijo Emilio.

En base a estos documentos, Emilio Avril tendría para 1858 unos 17 a 20 años.

Los estudiosos de la obra y vida de Avril dan como fecha de nacimiento el año 1866, sin especificar hasta ahora el día, mes, y lugar, según Alí Brett

Martínez, quien más ha profundizado sobre su vida y ha sido repetido por Rafael Bolívar Coronado y Miguel Dao.

Según el Diccionario Polar, el padre de Avril fue uno de los mentores (?) políticos de Ezequiel Zamora. Esta mención, que no hemos podido confirmar, la repite Brett Martínez.

Lo cierto es que en la carta de Guzmán Blanco el 1º de marzo de 1881, se hace fehaciente la oferta para "ser el director de la primera imprenta federal que pongamos..."

Esto denota una participación activa en el Movimiento Federalista, para que Guzmán Blanco, depositara en el padre de Avril esta confianza. Además confirma la vinculación paternal al hecho periodístico venezolano, y de que los Avril tenían algún tiempo en el país para hacer posible que Henrique Avril naciera en Venezuela. Ahondando en la familia Avril y su ascendencia francesa, encontramos a dos Avril vinculados a la actividad fotográfica en Francia: Felipe, como fundador de la Sociedad Francesa de Fotografía en 1851 () y Edward, como fotógrafo que participó en una exposición organizada por la misma Sociedad, en 1857. Estos tíos de Henrique Avril, pudieran apoyar la hipótesis de

que el sobrino Henrique estudió en Francia y "fue enviado a París para que siguiera estudios superiores..." y que en la revista francesa **Photo-Gazette** aparecen sus primeros ensayos fotográficos.

En un reportaje de Miguel Dao Viale Rigo resaltamos una cita alrededor de esta participación del joven Henrique Avril: esta nota es tomada por el autor de "un diario porteño a comienzos de este siglo": de una nota titulada *Nuestros Artistas*, aparecida en la revista internacional **Photo Gazette** publicada en París, referente a varios trabajos artísticos expuestos en la capital francesa, cuyo autor era nuestro Henrique Avril. Dicha publicación "fue recibida en Puerto Cabello con gran júbilo por la colectividad, donde el ilustre artista era acreedor a los mejores testimonios de afecto."

En el Cojo Ilustrado

A pesar de que el primer crédito a una fotografía de Henrique Avril, aparece en **El Cojo Ilustrado** en 1896 la misma publicación en una nota informa "durante *siete años* ha venido prestando su más asidua colaboración en las páginas de nuestra revista..."

Por el estilo y las regiones recorridas por el artista creemos que las fotografías incluidas en la edición de marzo de 1892 son de su autoría. Era muy común en **El Cojo Ilustrado**, a pesar de invitar abiertamente a los fotógrafos y aficionados de este arte a que enviasen sus trabajos, que no les reconocieran su autoría. En la sección permanente *Nuestros Grabados*, se daban generosos detalles del origen de las ilustraciones, sin embargo, más de un 80 por ciento eran anónimas.

Según el Índice de la publicación, de Martín Perea Romero, editado en 1975, solo aparecen 27 referencias a la obra fotográfica y plástica de Avril. Nuestra investigación recoge más de doscientas, incluyendo sus dibujos, y que dado su vasto temario, es material suficiente para llevarse el título ya más que reconocido de "*primer reportero gráfico del país*" como lo bautizó Brett Martínez y que ha sido repetido

por todos sus estudiosos y ya consagrados en la historia de la fotografía venezolana, como lo quiere asentar esta monografía. Llama la atención que en las últimas entregas, a partir de 1910 se destaca su interés por el dibujo y muestra las inquietudes experimentales de Avril por aprovecharse de la fotografía para adentrarse en la pintura, prolongando su interés por el país. Si en la fotografía su tema era el paisaje más que el hombre, en el dibujo serán los personajes y las costumbres del venezolano que agrupará bajo los títulos de **Costumbres regionales, Tradiciones y Escenas o Tipos criollos**, que son dibujos calcados de sus fotografías, siguiendo la técnica del fotograbado.



Boda de Henrique Avril con María Lourdes Ugueto Padrón, 1908. (Reproducción: Vladimir Sersa).

Su matrimonio

Siguiendo la huella de Brett Martínez, éste cita el matrimonio en 1906 con María Lourdes Ugueto Padrón, "originaria de Barcelona" a quien seguramente encontró en sus andanzas por el oriente venezolano.

María Lourdes es objeto constante de la fotografía de Avril y por estas imágenes conocemos una belleza muy peculiar de la época. El mismo Brett Martínez dirá que la esposa acompañaba al artista en sus quehaceres fotográficos, seguramente era quien lo captaba en plena faena y se dice que ella "iluminaba" los retratos del artista quien aparentemente sufrió en sus últimos años, el mal de Parkinson.

No tuvieron hijos. María Lourdes moriría en 1962.

Hay una nota aparecida en 1916, en *El Universal* de Caracas, bajo un extraño título: **Nuestra señora del paisaje criollo** firmada por Rafael Bolívar Coronado en ocasión de haber recibido "una hermosa colección de instantáneas obtenidas por ella desde Puerto Cabello donde residía actualmente. Dejamos un párrafo, simplemente para dejar constancia de la participación de la esposa del artista en su fotografía:

"La labor de la señora Avril no es eso que quiere la jerga fotográfica se llame prosaicamente "retoque": es pincelada ferviente, es rayo de luz, es línea milagrosa que la inspiración envía a la tarjeta, al cristal, a la placa metálica; que parece complacerse en ir arrancando detalles misteriosos a la perspectiva, cuando ésta pretenda hurtarlos al lente, poseída de no sé qué avaricias sobrenaturales. ¡Y qué ventura para el artista que roba sus secretos a la naturaleza!".

La misma publicación confirmará esta tendencia del artista al citar "el señor Avril ha pintado al óleo una serie de cuadros, estudios hermosos, impregnados de verdad, de tipos, costumbres y paisajes de las regiones occidentales de Venezuela".

Tal vez, ante esta nueva inclinación plástica de Avril, *El Cojo Ilustrado* insistirá ante la frecuente colaboración del artista para mencionar en un nuevo párrafo bajo el subtítulo de *Arte y Fotografía*:

"Nuestro asiduo y competente colaborador artístico señor Avril ha principiado a remitirnos algunos de sus estudios de tipos y costumbres regionales. El señor Avril es fotógrafo de habilidad extraordinaria y exquisito gusto, como habrán podido juzgar nuestros lectores



El Club Daguerre. 1896. (Reproducción: Vladimir Sersa).

por los trabajos suyos que con frecuencia publicamos en nuestras páginas". Esta nota es de la edición de 1896.

El hermano

De una tarjeta de visita, desde Montalban (Aragua) como salutación navideña en 1895 aparece el padre de Avril con sus hijos - dos- a cada lado. Según las cartas citadas, encontradas en la Fundación Boulton, la madre había muerto en Libertad, Barinas, hacia 1883.

Este hermano fue colaborador y socio del artista. En el mismo **El Cojo Ilustrado** hay muchas fotografías firmadas H.H. Avril y en la serie titulada **Costumbres y Personajes venezolanos** agrupados en la sección "Arte. fotográfico", registrados en Ospino, 1896... "A menudo publica **El Cojo Ilustrado** fotografías que nos envían *los hermanos Avril*, y las cuales se distinguen por su artística perspectiva y su delicado claro-oscuro. Cúmpenos darles las gracias á aquellos y hacer constar su idoneidad".

Según la misma revista, este hermano moriría en marzo de 1897 al referirse en una nota bajo el título de **En el cañaveral...** "El grabado que con este título aparece en la página 97, es tomado de una fotografía de los señores Avril, á quienes le debemos la constante atención de obsequiarnos con

sus trabajos artísticos... *Uno de los señores Avril ha fallecido recientemente y tan sensible suceso lo lamenta **El Cojo Ilustrado**, quien envía al hermano sobreviviente, (subrayado nuestro) como a los demás deudos del finado, su sentida frase de condolencia".* Ni la publicación sabía el nombre del *finado*, ni nosotros.

El Cojo

Elustrado



Señor H. Arzil

Se le dedica la revista de agricultura, de ganadería, de industria y de artesanías que tienen que cumplir los que se convienen al cultivo y perfeccionamiento de la agricultura en sus diversas especies, en especial en las que por su carácter de cultivo en el campo de las ciencias agrícolas y de las industrias relacionadas con el cultivo de los productos de que se trata.

A las partes agrícolas que el país cuenta con las que se le dedica, tanto en el campo de la agricultura general que cubren las zonas de cultivo, como en el cultivo de algunas especies de ganado, de aves y de cerdos, de las que se trata en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata. En especial en el cultivo de los productos de la agricultura y de la ganadería, de la industria y de la artesanías que se le dedica en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata.

A los que se dedica la revista de los productos de la agricultura y de la ganadería, de la industria y de la artesanías que se le dedica en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata.

A los que se dedica la revista de los productos de la agricultura y de la ganadería, de la industria y de la artesanías que se le dedica en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata.

A los que se dedica la revista de los productos de la agricultura y de la ganadería, de la industria y de la artesanías que se le dedica en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata.

A los que se dedica la revista de los productos de la agricultura y de la ganadería, de la industria y de la artesanías que se le dedica en el artículo de la agricultura, de la ganadería y de la industria de los productos de que se trata.

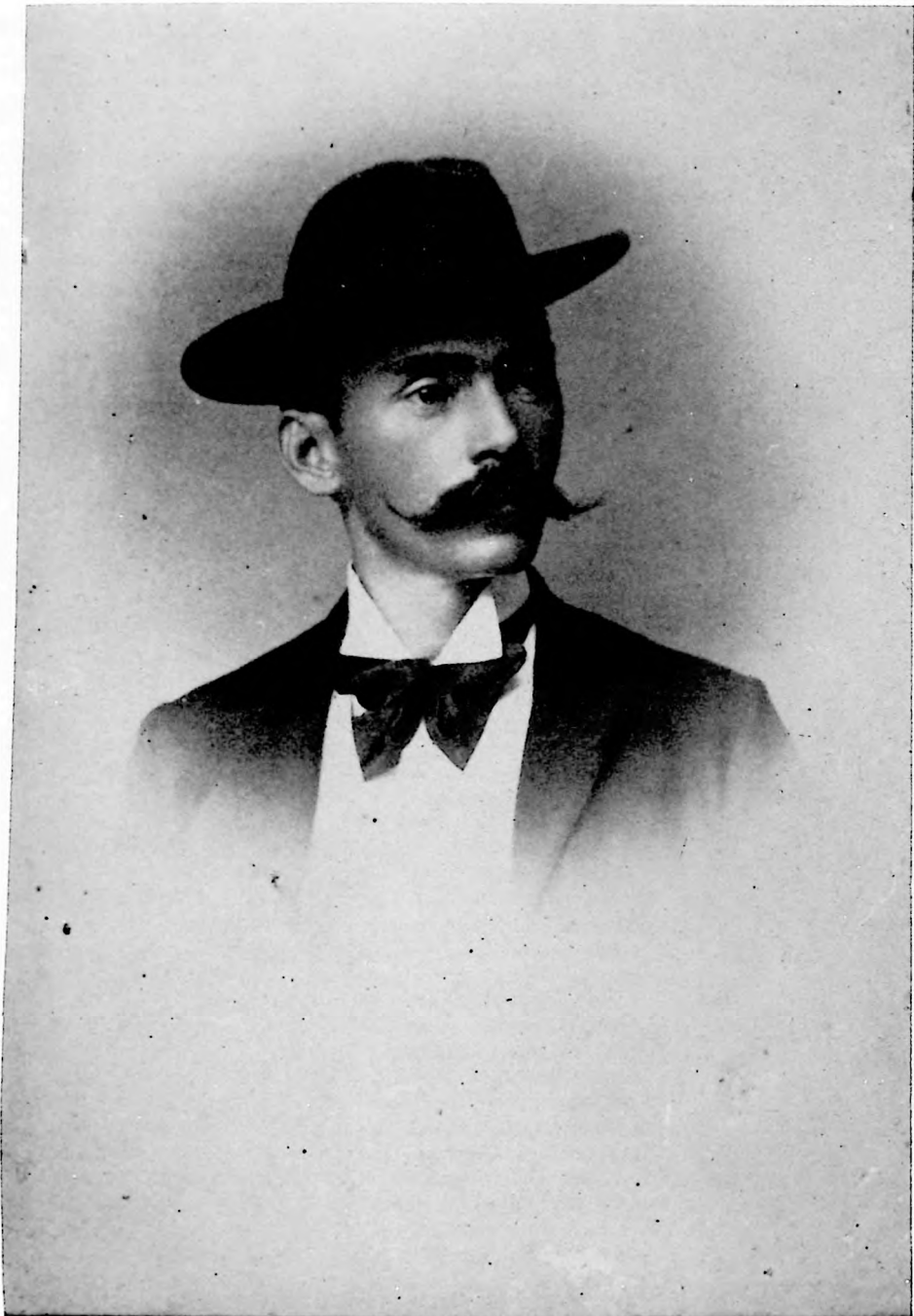
El Club Daguerre

Bajo la leyenda de "Excursiones del Club Daguerre a Carúpano" aparece en **El Cojo Ilustrado**, en la edición de 1896 una fotografía que es un documento y un hito en el proceso y desarrollo de la actividad de este arte en Venezuela. Tal vez, 1896 fue el año más activo de Avril.

Por generosidad de Rafael Arraiz Lucca, nieto de Domingo, tuvimos acceso a una serie de cartas y notas entre Henrique Avril y Lucca, únicos testimonios y fieles manifestaciones del interés de Avril por la fotografía.

El artista está en primer plano a la derecha con sombrero y, con un plácido perro soñoliento en su regazo, junto a otras cinco personas. Una de ellas, atrás, es un niño; tal vez el ayudante. Todos están sentados entre la maleza de matas de maíz, en medio de ellos, un tripode con una cámara de fuelle. El personaje de la extrema izquierda es el único que mira a la cámara, los demás ven a la izquierda.

¿Quiénes eran los demás? Tenemos testimonios de que el grupo, lo lideradizaba Domingo Lucca Ramírez, de Carúpano, padre de Roberto J. Lucca, distribuidor de la Kodak en la Caracas de 1940, cineasta y laboratorista, Rafael Requena, quien llegó a ser secretario del General Gómez y Luis Carbonell.



Fotografia Artistica de H. Avril

El Reportero

Henrique Avril se hace su propio "carnet" de reportero gráfico. Combina una nota de **El Cojo Ilustrado** con su fotografía y el logo característico de la publicación; una mujer que trata de adornar las letras del título. El artista hace un fotomontaje y se lo dedica a sus amigos Lucca y Carbonell desde Cumaná, el 18 de agosto de 1899, con una muestra afectiva de su originario francés... "souvenir d'âmistié" y con una notoria firma, tal vez estimulada por su consagración como artista fotográfico, respaldada por la nota que le dedica tan prestigiosa publicación que para ese momento tenía siete años de existencia, que vale la pena reproducir.

Señor H. Avril

Se concibe la suma de constancia, de aplicación, de entusiasmo y de esfuerzos que tienen que emplear los que se consagran al cultivo y perfeccionamiento de un arte ó al estudio de una ciencia, en aquellos medios que por peculiares circunstancias carecen de los elementos indispensables á la realización satisfactoria de un propósito ó al completo desarrollo de una idea.

A las pocas capitales que en el país cuentan con los aludidos elementos, raras

veces pueden concurrir aquellos ingenios que revelan felices disposiciones para obtener general reputación en algún ramo científico, artístico ó industrial. Intellectualmente es precaria la vida en casi todas las ciudades de donde sólo de tarde en tarde, y a través de la innúmeras dificultades, llegan las noticias e informaciones del movimiento civilizador.

La vasta extensión del territorio, la cifra relativamente exigua de sus pobladores, la incipiente natural de nuestras vías de comunicación multiplican los inconvenientes y dificultan o retardan el saludable contacto de los pueblos. Y si la rapidez con que marchan las modernas conquistas del progreso hace posible que la prensa lleve a toda hora y a todos los ámbitos el informe y las referencias de los últimos adelantos y de los últimos descubrimientos, no es, en cambio, tan fácil hacer llegar los medios por los cuales se establezca la comprobación o se labore en el perfeccionamiento.

A veces, empero, la lucha de los bien inspirados es tan sostenida en ese campo estéril, que sus esfuerzos se hacen notables y dignos de recomendación y aplauso.

nuestras columnas el retrato del señor Henrique Avril, cuyos trabajos fotográficos no necesitan ya ser encarecidos. Durante siete años ha venido prestando su más asidua colaboración en las páginas de nuestra Revista, contribuyendo al mejor conocimiento de las ricas y hermosas regiones de Venezuela por las cuales ha viajado, con el constante envío de copias interesantes por su disposición artística, por su pureza y por el atractivo de su conjunto.

El señor Avril, es joven, inteligente y laborioso, tiene excelentes condiciones para adquirir con su arte; una situación próspera y merecida.

El Cojo Ilustrado le protesta una vez más su aprecio y su agradecimiento por las muestras de deferencia que siempre ha tenido para con esta Revista.

Para nosotros, vale la pena destacar "el señor Avril es joven, inteligente y laborioso, tiene excelentes condiciones para adquirir con su arte, una situación próspera y merecida"... apenas tenía la edad de Cristo, 33 años.



Henrique Avril

El Wilginton

Indudablemente que la cobertura de la visita del vapor de guerra norteamericano **Wilginton** es el acontecimiento de finales de siglo que puede tomarse como una noticia típica manejada por los servicios de información de los Estados Unidos.

Debe recordarse que Guzmán Blanco había decidido desde 1897 romper las relaciones con Inglaterra por la posición de estos ante el reclamo de nuestra frontera con El Esequibo y había llamado la atención a los americanos para que lo apoyaran bajo la incertidumbre de lo que podría significar el dominio inglés de la inmediasiones de nuestra rica Guayana y Orinoco.

Para la visita del **Wilginton** coinciden dos fotógrafos en **El Cojo Ilustrado**, además de Avril, Juan José Benzo, de origen dominicano, que también merece, un capítulo en nuestra historia fotográfica.

Coetáneo con Avril, **El Cojo Ilustrado** también había incluido las gráficas del hijo de un litógrafo y primer daguerrotipista alemán en Venezuela, Federico Guillermo Lessmann, quien había llegado a La Guaira en 1844, a trabajar con el taller de Muller y Stapler donde había realizado litografías de La Guaira y Caracas que hoy son

documentos básicos de la iconografía venezolana.

Benzo también será reconocido por su aporte fotográfico a lo que podría llamarse la imagen popular de la ciudad, al lograr las más extraordinarias y únicas imágenes realmente innovadoras del interior de pulperías, barberías y tiendas que hoy día, son documentos de obligada referencia histórico-social del país y de gran originalidad en el ámbito latino americano.

Con respecto al hijo de Lessman, -Federico Carlos- a partir de la segunda entrega de **El Cojo Ilustrado**, (15-1-1892) ya se conocen sus imágenes con su respectivo crédito. En su mayoría correspondían a vistas panorámicas de Caracas, como sus monumentos y edificaciones características, lo que dará pie para considerarlo el fotógrafo "oficial" de la obra urbanística de Guzmán Blanco.

El 8 de febrero de 1899 es una fecha histórica en el acontecer periodístico venezolano y la cobertura de la visita del **Wilginton** se convirtió en un hito del reporterismo gráfico dentro de la apariencia "social" del hecho, tendría un trasfondo diplomático de gran importancia para Venezuela, los Estados Unidos e Inglaterra, y que vale la pena detallar.

manifestaciones de cordialidad entre Venezuela y los Estados Unidos del Norte que prueban hasta donde son estrechas las relaciones entre los dos países ambos nacidos por sí propios a la vida independiente”, como lo citaba **El Imparcial** de Barcelona. ()

Vapor de Guerra

“Esta mañana llegó a La Guaira el vapor norteamericano de guerra **Wilginton**, después de una recorrida por el Orinoco y el Oriente de la República, con el representante de los Estados Unidos en Venezuela, señor R.B. Loomis. **El Wilginton** tiene 1500 toneladas, 220 tripulantes y 8 cañones...” Esto lo citaba el periódico de Caracas, “Agencia Púmar”.

¿Qué podía significar la visita de un barco de guerra en aquella Venezuela, terminando el triste período del Presidente Ignacio Andrade que ya olía a derrocado por las ambiciones del famoso e inquieto general José María - Mocho-Hernández y la sombra de Cipriano Castro que lideraría la última revolución del siglo XIX? Dado el malestar y la situación económica en los Andes, muy crudamente retratada por Ramón J. Velásquez: “el precio del café por el suelo, los impuestos en aumento; el reclutamiento diezmando los grupos de agricultores y artesanos; las hipotecas y las prendas desacreditadas y casi sin ningún valor y en baja las retroventas; enredos, tiros y machetazos”.

Lo cierto es que el **Wilginton** procedente de Trinidad tocaría en Guanta el 8 de febrero, con un gran desplazamiento por parte de las autoridades gubernamentales y sociales de la zona que “provocaron

El Cojo Ilustrado despliega la noticia en su edición del 15 de agosto de 1899, la revista hace un gran despliegue gráfico de la visita del vapor bajo el título de “Paseo del Ministro de los Estados Unidos”, 7 fotografías a casi mitad de página, más cinco pequeñas, dan detalles de la tripulación, de las prácticas, de los cañones y de las saluciones a los puertos de Guanta y Ciudad Bolívar, acompañados de una nota social de página y media, que reproducía gran parte del material del citado **Imparcial** de Barcelona que con engalonado vocabulario, muy de la época, decía que mientras el **Wilginton** se balanceaba atraviado lujosamente como orgulloso de lucir sus galas al majestuoso Orinoco, el champán finamente ofrecido por el comandante del buque -Capitán Todd-, brilló en las copas como una alegre sonrisa, al perderse en los aires, los acordes del himno americano... allí se deslizaron ratos bastante placenteros, llegando el entusiasmo de damas y caballeros al extremo de entregarse a los placeres del baile.”

En Ciudad Bolívar como en Barcelona, la llegada del **Wilginton** llamó la atención de la sociedad de ambas ciudades que colmaron de atenciones e invitaciones a comandantes e tripulantes de la nave. Por el contrario, se sabe por los periódicos de la época de que los tripulantes del **Wilginton** se quedaron en Caracas, los

días de Carnaval, 10, 11 y 12, en los hoteles “Saint Amand”, “Grand Hotel” y en el “Venezuela”, sin ninguna otra repercusión en la capital venezolana.

Los fotógrafos Avril y Benzo entre los invitados

Elucubrando el momento, repetimos el desplazamiento gráfico que le dedicó **El Cojo Ilustrado**, parte de las fotografías son de Henrique Avril, como el crédito lo destaca y sabemos que Avril era colaborador permanente de **El Cojo Ilustrado**. El resto de las fotografías no tiene créditos de acuerdo a nuestra investigación y a la generosidad del pintor Antonio Alcántara, sabemos que son del fotógrafo Juan José Benzo.

Indudablemente que la visita del **Wilginton** fue importante. Extraña que haya venido por Angostura, Guanta y luego a La Guaira donde no tuvo ninguna repercusión, pero además de los invitados oficiales, llevaba a estos dos activos fotógrafos, uno muy conocido como lo era Henrique Avril y otro desconocido para el momento, pero de gran actividad, como lo fue Juan José Benzo.

Su itinerario

Avril, a través de la vida editorial de **El Cojo Ilustrado**, su itinerario es muy vasto y cubre fundamentalmente la parte nororiental del país, aunque sus biografos amplían a todo el territorio el paso de su cámara.

Las leyendas de las fotos en la publicación abarcan: Aragua de Barcelona, Altagracia de Orituco, Asunción, Apure, Araure, Barcelona, Cumaná, Cantaura, Carúpano, Güiría, Irapa, Naricual, Onoto, Porlamar, Río Caribe, Río Chico, Ospino, Macuro, Guanare, Cagua, Puerto Cabello y Villa de Cura.

Estas imágenes, seleccionadas de la revista, no podría señalarse que correspondan exactamente a la fecha en que iban siendo publicadas, sería arriesgado, fuera de algunas que obedecen a hechos noticiosos, donde podría suponerse un interés especial del artista, dentro de sus funciones como corresponsal gráfico, o tal vez, como especial encargo de la misma publicación.

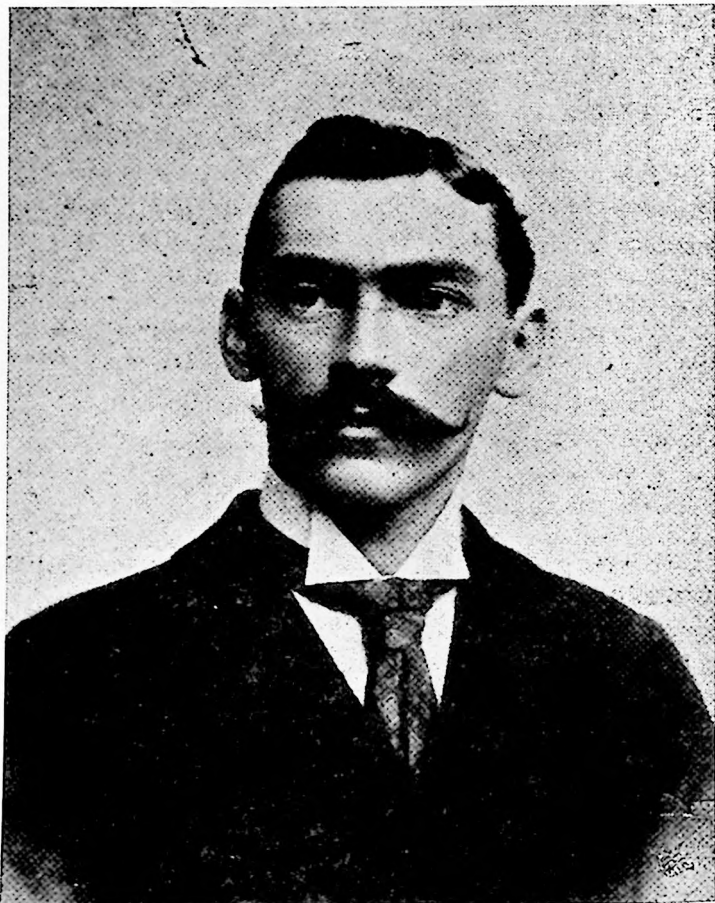
Hasta ahora, la fama muy bien ganada de Avril, como reportero gráfico se debe más que todo a la cita de Humberto Cuenca, cuando se refiere a las imágenes logradas durante la desoladora revolución de Cipriano Castro, difundida profusamente por **El Cojo**

Ilustrado en varias entregas de 1903 y que vale la pena reproducir:

“Las fotos de Avril revelan plásticamente la realidad muy humana y sensible de un país desmantelado por el persistente saqueo de caudillos mediocres pero ambiciosos... dejan un testimonio de espanto en esos hombres de rostros afiebrados y barbudos, en esos niños inválidos o hambrientos, en esas mujeres de cara pálida y amarga, con sus hijos terrosos, recostados sobre la pared de barro, en las que el perro mejor alimentado demuestra la ternura de los niños... el lente de Avril recogía los estragos de la miseria, el hambre y el horror que el paso de los ejércitos dejaba sobre una tierra delirante y devastada... Testimonio de la Venezuela castrista y castrada...”

Estos criterios de Cuenca se han venido repitiendo dando a entender un poco el temario principal de Avril que indudablemente puede referirse al testimonio más fehaciente del desolador paisaje de una Venezuela sempiternamente enguerrillada ante la sedienta y equivocada ambición de nuestros militares que dominaron ese panorama a partir de 1830, que aún se desconoce y que ha sido apabullada por la riqueza petrolera, después de 1925.

Avril también cubre otro aspecto de esa Venezuela aletargada, decimonónica y desalentadora. Lo cierto es que el empeño de Avril por registrar, con su lente extraordinariamente bucólico, logra enseñarnos a la gente, sus vestimentas, su actitud, sus costumbres y muy volcado al paisaje. Avril, indudablemente que también marca su interés por salirse de los salones sociales del retrato fotográfico, del escenario preconcebido y apacible. En esto Avril, también es un pionero al insistir en el paisaje venezolano y podemos estar seguros de que marca una pauta y característica de su estilo fotográfico: el agua y el atardecer. Todos sus personajes están en el agua, con el agua, al lado del agua, y por estar en el nor-orienté venezolano, por supuesto que mares y ríos abundan en el área. En la correspondencia que habíamos citado entre Domingo Lucca, a quien Avril llamaba "Artista" bajo la firma de "el amigo Henri", hay testimonios evidentes y pruebas del interés del artista por los atardeceres, donde su esposa era el personaje central en estos ensayos.



Henrique Avril

Los temas

Habíamos citado que no hay constancia de que **El Cojo Ilustrado** encargase a Avril, la cobertura de un trabajo en especial y citamos el caso **Wilginton** por que era obvio, dado el trasfondo político y diplomático de la visita.

El Cojo Ilustrado era una publicación quincenal que aparecía los 1º y los 15 de mes. Se editaba en su propia imprenta en Caracas y sus temas abarcaban la cultura universal; historia, ciencia, literatura de ambos mundos, pero sobretodo de Europa. La publicación no tenía una política definida, aparece en enero de 1892, fecha no muy apropiada para una nueva publicación de este tipo, pero denota su apoyo a los líderes de la revolución libertadora, sin mención editorial. Nos atreveríamos a decir que por sus mismos intereses le "daban un tiro al gobierno y otro a la revolución" y hubiera podido parecer más un "organo oficial" de la administración de Guzmán Blanco, por sus temas afrancesados en extremo y por lo que pudieran representar sus directivos y dueños capitaneados por J.M. Herrera Yrigoyen, Manuel Revenga y Eugenio Méndez y Mendoza.

Si partimos de que Avril nació en 1866, para el bautizo de **El Cojo Ilustrado** -1892- tendría 26

años. Bastante joven para estar a la par de la generación editora y colaboradora de la publicación. Es un caso atípico, aunque podemos suponer la seriedad y el profesionalismo de Avril para ganarse esta confianza de la revista, que no se sabe tampoco el tipo relación laboral que pudo existir entre ambos.

Las reproducciones gráficas en la revista que aludían "tomado de una fotografía..." -se supone que era el grabado, como se le llamaba a la imagen- da a entender que el equipo fotográfico de Avril era muy bueno técnicamente y de gran formato, en su mayoría de 11,5 x 18 cms, cuyas reproducciones eran exactamente iguales a los originales entregados procedentes de negativos en vidrio. (La cámara usada por Avril, por cierto que aparece en varias ocasiones junto a él).

Vale la pena decir, que para el momento, Henrique Avril no tenía competencia, ni el mismo **Cojo Ilustrado**. Los periódicos existentes aún no incluían material fotográfico de autoría venezolana. Si otros fotógrafos colaboraban con **El Cojo Ilustrado**, como el caso de Benzo, Servio Tulio Baralt, Pedro J. Manrique, no cubrían los temas de Avril, la tendencia era más hacia lo social, -el retrato- y que hacia finales de la publicación si aparecen trabajos reporteriles de Arturo Guerra

Toro y A. Müller que se ocupaban bastante de Caracas, y el mismo Luis Felipe Toro - "Torito" que iniciaba sus trabajos antes de entregarse oficialmente a la fotografía gomecista.

A la foto de prensa también **El Cojo Ilustrado** bautizaría como instantánea, mención que hace en la portada correspondiente al 1º de febrero de 1892, en su tercer número, con motivo de la llegada de la estatua de José Félix Ribas, a la estación Caño Amarillo del Ferrocarril Central de Venezuela, que realmente vino a ser la primera noticia registrada fotográficamente, en **El Cojo Ilustrado**, sin saber aún de su autor.

El formato que utilizó Avril en sus imágenes incluidas en la revista, era horizontal, muy acorde al tema que siempre captaba: el paisaje y las escenas campestres y rurales, donde muchas veces también incluyó grupos de personas: familiares, gremiales, deportivas, militares y costumbres.

Otro denominador común, más de carácter anímico, de las fotografías, era la desolación de los paisajes, donde lo humano se reflejaba muy tímidamente, en las esquinas o en último plano, que en la mayoría de los casos el hombre aparecía sorprendido por el aparato fotográfico que llamaba la atención y que Avril los dejaba

aparecer en forma espontánea y que hoy son documentos fehacientes de la situación socio-económica del venezolano de la época.

Las composiciones de Avril son profesionales, bien equilibradas, con un perfecto aprovechamiento de la luz exterior. Son transparentes, sin ninguna manipulación ni aspiración artística. Su intención era el registro fiel de la realidad que veía.

Si tenía alguna intención, sería la de completar el registro del paisaje venezolano, en esto Avril tuvo una gran visión de contar con la seguridad y periodicidad de **El Cojo Ilustrado** que le dió oportunidad durante 23 años de ampliar su iconografía.

El reporterismo gráfico de Avril es pasivo, no podía ser de otra forma por el tipo de equipo fotográfico que disponía, antes de aparecer la cámara de 35 mm, la Leica, a partir de 1927. Además del peso y la incomodidad, la poca velocidad de los lentes, pero que si era indudable su extraordinaria fidelidad y registro. De manera que era imposible "captar" la "acción" para que estas imágenes fueran realmente noticiosas, además del peso de una publicación quincenal que se tenía que preparar con anticipación, lo que hacía

imposible que estuvieran al "día". Esto lo demuestran muchas imágenes donde los rostros de los improvisados o "asomados", además de los que de espaldas, aparecían "movidos" o desenfocados", ya que estaban fuera de la escena que había previsto el autor.

Pudiera interpretarse el interés de Avril por captar al hombre venezolano más característico en torno a sus tradiciones y costumbres, pero esto lo tendrá que hacer con la ayuda del pincel como lo mostró en sus últimos años de colaboración en **El Cojo Ilustrado...** se sentiría limitado por las mismas y extraordinarias posibilidades de su cámara o querría que la popularidad y tradicionalidad de sus personajes tuvieran la naturalidad de sus propios recursos...?

La obra de Avril, escogida en **El Cojo Ilustrado** puede dividirse de acuerdo a los géneros captados: paisaje, paisaje con la presencia humana, y humana. Dentro del primer tema podría establecerse una sub-división que inserta el paisaje urbano y rural y otra división la podrían formar los reportajes que hoy día pueden realmente distinguirse como labor gráfica, como fue el caso de cubrir la visita de los ingenieros a las minas de Naricual; las milicias de la Revolución Libertadora que muy bien podrían iniciar el capítulo



H. Abril. Fotografía que recoge costumbres venezolanas. (Reproducción: Vladimir Sersa).

de la fotografía bélica en Venezuela.

Henrique Avril fue un profesional de la fotografía, tan íntegro que no se le conoce otra actividad comercial o profesional durante sus 80 años de existencia. Aunque hoy día es difícil ubicar una posible escuela, dejada por este artista, si pueden haber ejemplos, como el caso del fotógrafo, pionero de la foto de prensa moderna, Luis Noguera, que trabajó con él en Puerto Cabello y aprendió de sus virtudes. La virtud de Avril, es que nos dejó la muestra de esa parte de Venezuela tan desconocida hoy, ubicada entre finales del XIX y comienzos del XX y que para historiadores, sociólogos y economistas pueda tener una justificación muy obvia, y que nosotros, adaptándolas a nuestro interés fotográfico y nada profundo, la catalogamos como el período de la Venezuela pre-petrolera, que debe significar una reflexión para comprender más a nuestro país.

Avril intenta con el desolado paisaje venezolano, enriquecerlo a costa de amaneceres y atardeceres de las aguas de sus mares y de sus ríos, de su gente pudiente y progresista dentro de todas las limitaciones de la época. Tanto las barqueras, las lavanderas, los espontáneos de sus imágenes a la par de los pudientes señores y señoras que querían dejar el recuerdo de

sus hechos sociales y de la Venezuela que no quería desaparecer, atraen su atención y siempre serán los primeros objetivos.

Caracas, la capital política y social está ausente totalmente del lente de Avril. Sus amigos y confidentes son los de Carúpano, tal vez su formación o herencia europea, además de una posible y holgada posición económica, ante la ruina del país, le darán oportunidad para alejarse de la Caracas adulante y petulante.

Realmente un caso atípico en nuestro proceso fotográfico y demasiado afortunado para no seguirlo y promoverlo. Avril tuvo la extraordinaria visión y paciencia de mantener su colaboración con **El Cojo Ilustrado**, la revista que dominó al país intelectual durante 23 años.

Después de **El Cojo Ilustrado** a raíz de su desaparición en 1915, se sabe que Avril continuó su labor reporteril en la revista de Rómulo Gallegos **Actualidades** y **El Nuevo Diario**, el periódico que para el momento y por las oportunidades que ofrecían las imprentas, le da también apoyo referencial a la parte fotográfica donde se conocen algunas muestras de un Avril más en su rol de reportero gráfico "callejero" .

Hoy, 1993, insistimos en adentrarnos en la proyección del trabajo fotográfico de Henrique Avril. Siendo el pionero del "arte reporteril" iniciado literalmente por Humberto Cuenca, seguido por Alí Brett Martínez quien logró realmente su primera muestra pública apoyada por la Mobil de Venezuela; seguida por el interés de Laura Antillano en 1986. Hay y existe un aporte aún desconocido del cronista de Puerto Cabello, Miguel Anibal Dao, sabemos que el Departamento Audiovisual de la Universidad de Carabobo, los periodistas López Orihuela y Durán, se han acercado a materiales de Avril, pero de allí no ha pasado, nuestro interés llegó hasta Rafael Arraiz Lucca, nieto de Domingo Lucca con quien repetimos Avril mantuvo extensa e íntima correspondencia.

La revista **Punta Brava** entre 1966-68 reprodujo algunas imágenes muy familiares y ensayos fotográficos sobre todo de Puerto Cabello. Sabemos que Avril solicitó del gobierno un permiso para reproducir postales, de allí las conocidas imágenes del puerto, del hotel, de los baños, de la bendición del mar, etc..que obedecían más a necesidades económicas que artísticas. Dentro de toda interpretación, vale la pena ubicar al fotógrafo Henrique Avril, como un gran amante de Venezuela, quien con

Detalle de portada



una tradición europea, y con una situación económica apropiada pudo darse el lujo de recorrer el país, con su buena y extraordinaria cámara, tesón y paciencia, sin ninguna deformación comercial. Fue haciendo lo que le llamaba la atención.

Laura Antillano, con extraordinaria simplicidad llama a la obra de Avril, la "encantadora decadencia del siglo XIX, donde por un lado el autor realiza un inventario documental de la época que le tocó vivir y por otro, pone de manifiesto una actitud estética con principios, que si bien se adscriben a razones históricas, no dejan de ser una expresión particular, un lenguaje individualizado, en el cual la relación con los volúmenes y los tonos de luz y sombra es poco usual..."

Antonio Padrón Toro
Garúa, 1993

Bibliografía

- ABREU SOJO**, Carlos. "H. Avril. El primer fotógrafo de la prensa en Venezuela". El Nacional, 22-7-1979
- ANONIMO**. "Hace 17 años murió Henrique Avril, 1963
- ARMAS ALFONZO**, Alfredo. "La cita con H. Avril", El Nacional Oct. 1977
- ANTILLANO**, Laura. "H. Avril o la encantadora decadencia del siglo XIX". El Nacional, 12-6-1986
- "Solitaria. Solidaria". Editorial Planeta, Caracas, 1990
- AVRIL**, Emilio. Correspondencia con Guzmán Blanco, 1881-1884 Cortesía de la Fundación John Boulton
- BOLIVAR CORONADO**, Rafael. El Universal, 5 y 12 enero 1916
- BRETT MARTINEZ**, Alí. Presentación Catálogo Exposición de fotografías de Avril, patrocinada por la Mobil de Venezuela, 1866
- CUENCA**, Humberto. "Imagen literaria del periodismo venezolano". Editorial Cultura Venezolana, 1961
- DAO VIALE RINGO**, Miguel. "La magia de Henrique Avril". Revista Pequiven, sept-oct. 1989
- DORROÑSORO**, Josune. "La figura de Henrique Avril: relación entre el sujeto y la fotografía. Encuadre.
- El Cojo Ilustrado**. (1892.-1915)
- MISLE**, Carlos Eduardo. Historia de la fotografía en Venezuela (Siglo XIX) Ediciones CANTV 1981.
- PADRON TORO**, Antonio. "¿Reporteros gráficos o fotógrafos de prensa? El Nacional, 27-7-1939
- "El Wilginton entre Avril y Benzo". El Nacional, 16-2-1990
- "40 años de la muerte de H. Avril". El Nacional, 27-6-1990
- "Algo mas sobre H. Avril". El Universal, 9-8-1992
- RIVAS**, Helio. "H. Avril murió un 27 de junio". El Carabobeño, Valencia, 27-7-1977
- DECARLI**, Ana María. La fotografía en el Estado Carabobo, 1986
- TOSTA**, Virgilio. Periodismo en Barinas. Ed. Academia de la Historia

